

Excursión del día 4 febrero 2018. Excursión desde Fuente del Collado (Bustarviejo), Pico Mondalindo y pueblo de La Cabrera.

Agrupación deportiva Rutas.

Esta excursión ya la hemos realizado en el pasado y nos vamos a mover por la zona comprendida entre Bustarviejo y La Cabrera, pueblos muy cercanos por la autovía nacional uno, o autovía de Burgos, en una en las zonas de la Sierra del Guadarrama.



(Fotografía: arriba Fuente El Collado, con el bar a su derecha).

Partimos del área recreativa de La Fuente del Collado (1.120 m), carretera de Miraflores, Km. 1,800. Es un altozano que dista 1,5 Km del pueblo Bustarviejo, donde se encuentra un restaurante y está cubierta de una verde alameda, también hay una fuente de 5 caños, por donde el agua sale a borbotones con la calidad excelente que proporcionan los suelos graníticos.

(Fotografía: abajo minería de plata en la Cuesta de la Plata).

La pista forestal que seguimos en nuestro caminar nos conduce a la garganta del Arroyo de la Mina se traduce luego en un camino relativamente ancho de suelo de aspecto arcilloso, el cual toma el fondo de una vaguada pegándose al borde de la montaña llamada

Cancho de los Abantos, denominado GR 10-1. Camino de gran recorrido cuya dirección es pasar por el puerto de Canencia y el puerto de la Morcuera, en cuyo recorrido se entremezcla con la Cañada Real





Segoviana en las cercanías de la abandonada mina de plata del Indiano.

(Fotografía: arriba minería en la Torre del Molino en la bocamina de la vieja mina del Indiano y abajo fotografía de la Torre del Molino).

Aprovechando los paneles indicativos de la ruta abandonamos el

GR 10-1 para ascender por un camino ancho que sube una loma a nuestra derecha, conocida como Cuesta de la Plata, hacia la vieja mina de plata del Indiano, para alcanzar posteriormente el collado de la cuerda que nos llevará al Mondalindo. Llegamos al pozo de la mina (1.430 m de altitud) en poco tiempo cuyo aspecto asemeja a lo que sería una torre de observación medieval. La abundancia de carteles informativos, instalados por el Ayuntamiento de Bustarviejo en la bocamina, nos ilustra sobre La Mina de Plata del Indiano, construida entre 1659 y 1660.

La mina de plata

Las minas son de mineral de arsénico con alto contenido en plata.

Haciendo un poco de historia, nos remontamos hasta el descubrimiento de la mineralización allá por 1.417 en una campaña de exploración por las sierras de Guadarrama y Ayllón dirigida por el rey de Castilla Juan II. Hacia 1.625 se reanudan las labores que producen un mayor contenido en plata pero la fuerte inversión que se precisa hace que se abandonen los trabajos. Es en el año 1.659



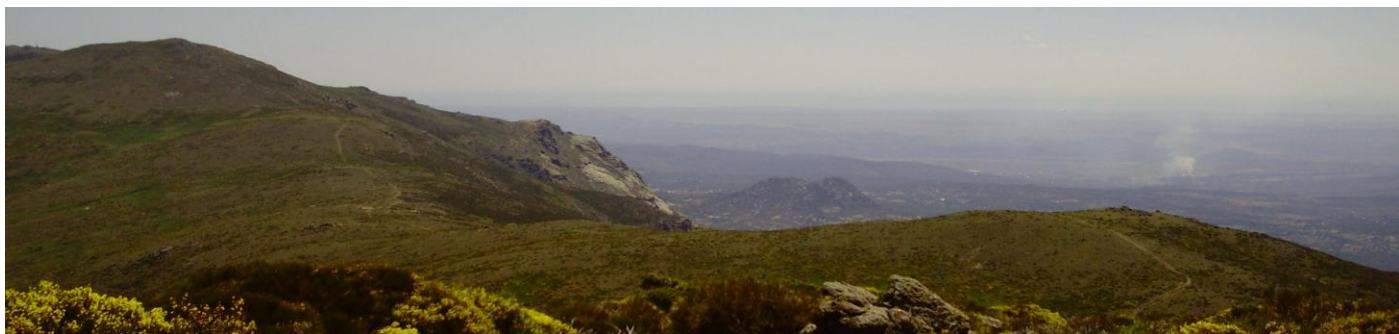


cuando aparece “un indiano” que comenzó a trabajar en una de las minas y a construir la torre del molino, que todavía está en pie, con los distintos trabajos de conservación, mantenimiento y restauración que los antiguos llevaron a cabo en las minas.

(Fotografía: arriba camino que conduce al Collado Abierto desde la Torre del Molino tomada desde Cabeza la Braña).

Esta circunstancia inspiró, según parece, el nombre de “El Indiano” y su concesión minera en el siglo XIX. Otras minas del complejo, hoy sepultadas bajo las escombreras, fueron las denominadas Felicidad, de la Madera, de lo Alto y de Porrero Garcés.

La explotación minera se trata de un conjunto de pozos y escombreras dónde se encuentran bolos y fragmentos de cuarzo muy pesados. Al partirlos aparece un mineral plateado que es sulfuro de arsénico, es decir, arsenopirita. Puliendo y analizando al microscopio estas muestras se encuentra la matildita, un mineral de azufre que contiene bismuto, plomo y plata. Para obtener la plata se muele el material, después se tuesta el mineral obtenido repetidas veces para que pierda el azufre y el arsénico que son más volátiles, quedando un residuo cada vez más rico en plata. Finalmente, la plata es extraída mediante una aleación con plomo (a este sistema se denomina



copelación) o con mercurio (se denomina a este sistema amalgamación).

(Fotografías: vemos arriba la cuerda del Mondalindo desde Cabeza La Braña. Abajo vistas desde el Mondalindo lado sur).

Continuando con nuestro recorrido, desde allí, dirigiéndonos a la derecha del talud, (tal y como se aprecia en la fotografía tomada desde Cabeza La Braña, con el torreón abajo a la derecha) tomaremos un sendero empinado que nos dirige hacia el Collado Abierto.

Una vez en Collado Abierto (1606 m) vemos un empapado pastizal en su parte alta, sobre todo en la vertiente norte que a modo de nava vemos parcialmente limpia del piornal tan dominante que en su cara sur. Unas impresionantes vistas de Miraflores, el Valle del Lozoya y la Sierra de Ayllón compensan el esfuerzo realizado.

A nuestra izquierda Cabeza la Braña y a nuestra derecha el Mondalindo y el cordal que debemos seguir para alcanzarlo. (En la fotografía de arriba, hecha desde Cabeza La Braña, vemos el cordal que nos llevará al Mondalido).

Caminamos junto a la alambrada, por las ya menos empinadas pendientes de la cuerda, hasta ver a nuestra derecha, tras recorrer unos 450 metros desde el Collado Abierto, las





piedras de La Albardilla (1656 m).

(Fotografía: arriba vemos el paisaje granítico de La Cabrera al fondo El Cancho Gordo).

Abandonamos La Albardilla, retomando nuevamente el sendero que se dirige hacia el Norte, para girar de nuevo al Este y enfilarse ya derecho, por un amplio prado hacia la cima de Mondalindo. De vez en cuando volveremos la vista atrás, pues la altura ganada nos va ofreciendo unas más espectaculares vistas de Cuerda Larga, el Valle del Lozoya.

Alcanzada la cima de Mondalindo (1831m), nos ofrece también una panorámica de la meseta madrileña, con las torres de la Ciudad de Madrid recortándose en el horizonte.

Del Mondalindo nos dirigimos hacia Peña Negra (1.834 m) que se encuentra a poca distancia, una fuerte bajada a la derecha entre el pinar nos sitúa en el collado de Medio Celemín (1.324 m), paso de las cañadas que unen ambas mesetas.



Desde donde nos encaramamos ahora seguiremos por una pista al cresterío que forman Cancho Gordo (1.563 m), el camino está señalizado como PR-13 y en mi memoria figura por la abundancia de piedra suelta. Por este camino vamos virando a izquierdas, hasta enfilarse hacia el este las faldas septentrionales de la Sierra de la Cabrera y una pista sin asfaltar nos acerca al Pico de La Miel (1.392 m), dejando como opcional su ascensión, y descendiendo por un colladito, finalmente a la población de La Cabrera (1.038 m).

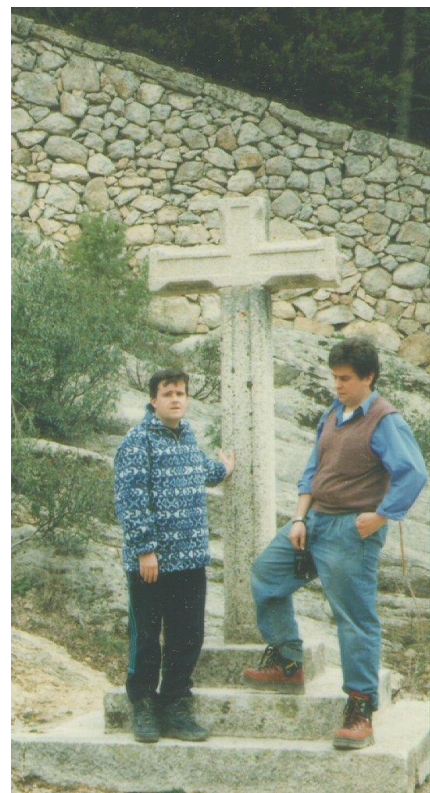
(Fotografía: arriba por la Sierra de La Cabrera pasa el ferrocarril Madrid-Burgos, ahora sin servicio, en este caso por el pueblo de Valdemanco).

Algo de litología y flora que podemos encontrar.

Las rocas plutónicas como el granito están presentes durante toda nuestra excursión, y en el entorno de la sierra aparecen rocas sedimentarias, fundamentalmente calizas y metamórficas.

(Fotografía: monasterio convento de San Julián y San Antonio. En la cruz dos socios de la agrupación deportiva).

En cuanto a la Sierra de La Cabrera, en términos geológicos, presenta un carácter aislado, producto de una erosión diferencial. Está formada por rocas plutónicas, con dos tipos de granito, de grano fino y grueso, que resultan especialmente visibles en las laderas meridionales. Éstas presentan un relieve muy escarpado, con paredes rocosas casi verticales, muy diferente al de la vertiente septentrional, caracterizada por una pendiente más suave. Vease la fotografía del Cancho Gordo.



En lo que respecta a la vegetación, el el roble melojo puebla el llano situado al pie de la sierra. Conforme se gana en altura, este árbol es sustituido por la encina y el enebro. La jara pringosa se adueña del paraje en sus zonas más altas, junto a los berrocales. También en las zonas altas de la excursión encontramos los piornales y retamas.

Monasterio convento de San Julián y San Antonio en La Cabrera (visitable según horario).

La tradición sostiene que es del siglo XI y que fue patrocinado por el rey Alfonso VI (1040-1109), cuando los acontecimientos de la campaña militar desplegada por la Corona de Castilla para la conquista de Toledo, en manos del poder del Ándalus.

Su primera advocación fue la de san Julián y, hasta el siglo XIV, estuvo bajo los auspicios de la orden benedictina. En 1404 pasó a manos de los franciscanos de la Reforma de Pedro de Villacreces, quedando bajo la advocación de san Antonio de Padua. Fue reformado en los siglos XV y XVI.

El lugar fue abandonado por los franciscanos durante la invasión napoleónica y ya en 1812 pudieron restablecerse, permaneciendo hasta 1835, cuando abandonaron el convento como consecuencia de la Desamortización de Mendizábal.

Posteriormente, fue comprado por los descendientes del pintor Francisco de Goya (1746-1828). En el siglo XX, el médico Carlos Jiménez Díaz (1898-1967) se hizo con la propiedad y procedió a su rehabilitación y adecuación para uso residencial. Tras su muerte, volvió a la Orden Franciscana a través de donación testamentaria.

(Fotografía: abajo el Pico de la Miel es el más representativo de la Sierra de La Cabrera).

